escritor. Así él defendió a Goya, en la memorable conferencia que con motivo del Centenario del pintor pronunció en la Institución Hispano-Cubana de Cultura —por cierto, no citada por Valdespino, como ninguna de sus crónicas de arte, omisión que se explica en el prólogo. Allí, en aquella conferencia, habló de las contradicciones de la vida singular, de la humildad a ratos que se opone a la larga soberbia, del anticlericalismo y alguna preocupación religiosa, del libertino y el caritativo, del afrancesado y el patriota, y comenta: "Es la tendencia corriente... a hacer del hombre arquetipo un hombre ideal: a querer formarle de una sola pieza neta y lisa, sin claroscuros ni borrones; a pretender, en fin, que una total proceridad de conducta corresponda a la excelencia de su obra específica"; y al analizar el servicio de Goya al rey intruso de Francia, emplea su argumento preferido para justificar actos que si no mancharon su pluma sí le lastimaron el ala: porque nadie es completamente libre ante la situación creada, no se puede juzgar "como si las acciones, y sobre todo las omisiones, de un hombre respecto del poder público fueran siempre indicio de su voluntad".

Libro utilísimo el de Andrés Valdespino, porque estudia y propaga el conocimiento de uno de los grandes valores literarios de Hispanoamérica, del mejor prosista de la Cuba republicana, del que, por haber muerto en *excomunio* castrista anda condenado al olvido. Libro que rinde el mayor provecho al lector porque analiza con objetividad y rigor una obra y una época que sólo la ignorancia o el fanatismo pueden excusar del mérito y el alcance que en justicia les corresponde.

CARLOS RIPOLL

Queens College, New York

JAMES O. SWAIN. *Juan Marín — Chilean, the Man and his Writings*. Cleveland, Tenn: Lee College, 1971.

Este libro, cuyo fin es despertar el interés de la generación actual por la prosa y los versos de Juan Marín, médico cirujano y diplomático chileno, es una introducción a la vida y la obra del desaparecido polígrafo talqueño. Con un prólogo alentador de Fernando Alegría, el volumen está dividido en tres partes: biografía, escritos (verso, ficción, teatro y ensayo) y bibliografía. Y porque el estudio es fruto de una larga amistad de parte del autor con el Dr. Marín y sus familiares, las tres divisiones de la obra vienen bien nutridas de datos poco conocidos fuera del círculo familiar del escritor.

Además, el profesor Swain ha disfrutado de varias becas para estudiar la vida y la obra de Marín en los archivos de la familia y en diversas bibliotecas, cosa que le facilitó hacer investigaciones detalladas sobre el tema de su estudio. En consecuencia, la sección bibliográfica incluye fichas y datos útiles para un estudio más profundo de los escritos del ex director del despacho de asuntos culturales de la Organización de Estados Americanos.

Y como el fin de este libro es señalar la prosa y los versos del Dr. Marín como tema por estudiar, la segunda parte de la obra es más bien un catálogo

de los escritos del conocido hombre de letras. Solamente de una manera ligera opina el profesor Swain sobre la obra de Marín, porque prefiere dejar para quienes le sigan la tarea de estudiar con más profundidad lo mucho que escribió el chileno.

Es de advertir que Enrique Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana* (México, 1961) dedica cuatro renglones a Juan Marín y menciona "entre otros muchos libros" el *Paralelo 53º Sur* y *Cuentos de viento y agua* (II, 225). Raúl Silva Castro en su *Panorama literario de Chile* (Santiago, 1961) incluye a Marín entre los novelistas con seis títulos (p. 306) en siete renglones y medio; entre los cuentistas, con dos colecciones (p. 381) en tres renglones y medio; y entre los ensayistas le dedica cuatro renglones y medio y le cita tres libros sobre temas médicos (p. 466). Cabe observar también que J. R. Chatam y E. Ruiz-Fornells en su *Dissertations in Hispanic Languages and Literatures* (Lexington, Ky., 1970) no catalogan una sola tesis sobre Juan Marín.

Así es que vale la pena un libro como el del profesor Swain. Si cumple con sus fines, como sin duda lo hará, Juan Marín tendrá nueva vida. Y, por supuesto, se la merece, como lo hace ver este estudio.

GERARDO SÁENZ

University of Kentucky